¿Socialismo o comunismo? diferencias entre John Stuart Mill y Karl Marx

¿Socialism or Communism? Differences between John Stuart Mill y Karl Marx

Ángel Emilio Muñoz Cardona

Economista de la Universidad de Antioquia. Especialista en Economía del Sector Público de la Universidad Autónoma. Magíster en Filosofía Política de la Universidad de Antioquia. Ph.D en Filosofía Civil de la Universidad Pontificia Bolivariana. PhD en Filosofía Canónica de la Universidad Pontificia Bolivariana. Postdoc Public Economics de la Vrije Univeriteit Amsterdam. Docente investigador de la Escuela Superior de Administración Pública, E.S.A.P. Fundador de la Revista MiPyMe. angel@esap.gov.co.

Cómo citar: Muñoz, A.E (2015). ¿Socialismo o comunismo? diferencias entre john Stuart Mill y Karl Marx. *Inciso* n°17: 93-113

Recibido: 06/03/2015|Revisado: 29/05/2015|Aceptado: 10/12/2015

Resumen

Actualmente los conceptos de socialismo y de comunismo se manejan como sinónimos, cosa que no debería ser. Karl Marx entendía el paso del capitalismo al socialismo y del socialismo al comunismo como producto del devenir histórico, es decir, como el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad que van alterando poco a poco las relaciones sociales de producción. Pensamiento que en gran medida puede concordar con el planteamiento de John Stuart Mill como resultado de diálogos y de consensos políticos democráticos y parlamentarios fruto de la educación generalizada en los sentimientos de simpatía social o de la conciencia civil. Pero los marxistas quisieron llegar al comunismo por medio de la violencia, es decir, de la revolución de los hombres masa, por lo que afirma: "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma" (Marx y Engels, 1975:13) . Proceso que ha significado la implantación de la dictadura del proletariado, del fanatismo ideológico; no fruto del consenso político o de la transformación social como producto de la historia del desarrollo de los medios de producción. Dar claridad a la diferencia histórica de dichos planteamientos teóricos e ideológicos a partir de la filosofía milleana es la tarea a desarrollar en el presente artículo

Palabras clave: Comunismo, derechos políticos y civiles, revolución, socialismo, solidaridad.

Abstract

Today the concepts of socialism and communism are handled as synonyms, which should not be. Karl Marx understood the transition from capitalism to socialism to communism and socialism as the product of historical development. That is, as the result of the development of productive forces in society that are gradually changing the social relations of production. Thought that can largely agree with the approach of John Stuart Mill as a result of dialogue and political consensus and parliamentary democratic result of universal education in social sympathies or civil consciousness. But Marxists wanted to get to communism through the violence of the revolution of mass men "the emancipation of the working class must be the work of the working class itself" (Marx and Engels 1975, p.13). The process has involved the establishment of the dictatorship of the proletariat, ideological fanaticism, not result of political consensus or social transformation as a product of the history of development of the means of production. Clarifies the historical difference of these theoretical and ideological approaches from philosophy milleana is the task to develop in this essay.

Key words: Socialism, Communism, Revolutions, Solidarity, Political and civil rights.

Diferencias entre los conceptos de socialismo y del comunismo

El socialismo se entiende como un estado intermedio entre el capitalismo y el comunismo, es decir, de conciencia social, donde el desarrollo de las formas de producción facilitan a los ciudadanos de dicho país el abandono de aptitudes producto del egoísmo puro por las del altruismo solidario, sentimientos sociales que nacen y se vuelven naturales o culturales por el desarrollo tecnológico alcanzado en las fuerzas productivas que alteran las relaciones sociales de producción y de distribución entre los hombres. Los avances tecnológicos en la electrónica y en la robótica aplicados a la producción crean la abundancia de mercancías que propician los cambios en las relaciones sociales, bienes que facilitan el disfrute generalizado de una inmensa masa de hombres en la sociedad.

El socialismo como modo de producción se basa en el Estado Social de Derecho en el que los ciudadanos han tomado conciencia de conjunto más que de individuo; es más cooperativo, comunitario y solidario; es el resultado de un devenir histórico producto de luchas políticas internas sociales, de convencimientos a través de procesos educativos que sirven para moldear el carácter del hombre, es el triunfo de la civilidad, de las relaciones benevolentes y solidarias sobre los egoísmos puros. Es la victoria de la voluntad de las comunidades sobre las actitudes individuales.

El socialismo se basa en formas de distribución, en otras palabras, es un modo de producción en el que a través de los mecanismos de la distribución se promueven valores sociales de bienestar general sobre los del egoísmo puro, donde la política gubernamental tiene como base jurídica de acción la protección al derecho fundamental de la dignidad de las personas[1]. Es un capitalismo social que se va consolidando lentamente a través de la revolución política o deliberativa de una inmensa masa de hombres ilustrados, tolerantes, respetuosos del otro y de lo otro; no de analfabetas incivilizados. De tal manera, que cada hombre es consciente de sus acciones y de la importancia de los mismos en la búsqueda del bienestar público, así lo entendía John Stuart Mill:

> La pobreza, que implique en cualquier sentido sufrimiento, puede ser eliminada por completo mediante las buenas artes de la sociedad, en combinación con el buen sentido y la buena previsión por parte de los individuos. Incluso el más tenaz enemigo de todos la enfermedad, puede ser en gran medida reducido en sus dimensiones mediante una buena educación física y moral y el control de las influencias nocivas, al tiempo que el progreso de la ciencia significa la promesa para el futuro de conquistas todavía más directas sobre este detestable adversario (Mill, 2002:63).

En otras palabras, el socialismo como resultado de acciones políticas encaminadas al bienestar social promueve la distribución en pro del interés de la sociedad en general y no en favor de clases o grupos particulares. El socialismo se funda en la libertad individual y en la ley jurídica constitucional; no en la imposición sino en el reconocimiento del otro y de lo otro como discurso de manifestaciones validas, es decir, en un Estado social de derecho la libertad no debe ser entendida como aquella que promulga el mercado capitalista, "*lesees faire lesees passer*", sino como aquella que es civil y solidaría, en otras palabras, moralmente responsable frente a sí misma como un conjunto indivisible; es por ello que el eje del socialismo sea la educación del hombre para la autorrealización personal, de tolerancia ante la diferencia, de conciencia civil y del reconocimiento del otro como persona igual.

El socialismo se construye paso a paso con una amplia conciencia social y política, no es una imposición sino una conquista social, es un desplazamiento u abandono de los actos del egoísmo puro del hombre por los del interés o del bienestar general. El socialismo convive con la economía de mercado, es en otras palabras, un capitalismo cada vez más social e igualitario donde se respetan libertades individuales como son las del disentimiento, las de la diferencia en el pensar, en el actuar, se valoran las del autogobierno y las del autocontrol. El socialismo milleano así lo

1 Para Mill la dignidad de la persona está fundamentada en la posesión de la libertad y en el desarrollo del entendimiento cuya manifestación es la capacidad de reflexión; de allí que preguntas como: ¿qué es la dignidad humana?, ¿cómo se promueve la dignidad humana?, ¿qué derechos y deberes se derivan de aceptar la dignidad humana?, que al ser resueltas harán que se promueva a todos los niveles de la sociedad el bienestar y la felicidad general. Hecho que solo es posible de lograr con una educación civil y política de todos los ciudadanos.

entiende por lo que promueve la defensa, la protección y el fomento de la dignidad humana a través de la educación social. Afirma Mill:

> […] es necesario que las instituciones de la sociedad se aseguren de que van a conservar de un modo u otro, como correctivo contra visiones llenas de parcialidad, y como refugio para la libertad de pensamiento e individualidad de carácter, una constante y firme oposición que haga frente a la voluntad de la mayoría. Todos los países que han continuado progresando a lo largo del tiempo o que han gozado de una grandeza duradera lo han logrado porque han tenido una oposición organizada que ha hecho frente al poder del gobernante: los plebeyos frente a los patricios, el clero frente a los reyes, los reyes frente a los potentados, el pueblo llano frente al rey y la aristocracia. Casi todos los grandes hombres que han existido formaron parte de una oposición así. Cuando esta confrontación no ha tenido lugar, allí donde ha sido anulada por la victoria absoluta de uno de los principios contendientes y ningún nuevo antagonismo ha sucedido al viejo, la sociedad se ha anquilosado en una inmovilidad china, o se ha deshecho. Allí donde no existe un tal *point d'appui*,[2] la raza humana degenera inevitablemente (Mill, 1993: 76).

El socialismo es un estado de madurez social alcanzado a través del tiempo, por lo que no se impone sino que se va aceptando paulatinamente por todos los ciudadanos hasta convertirse en algo natural o cultural[3]; es el fruto de un devenir, de una dinámica discursiva de las experiencias sociales. Podrían ser ejemplo de países socialistas aquellos que tienen como preocupación fundamental la consolidación de políticas públicas encaminadas a la distribución (en otras palabras, a la inclusión del otro) más que a la producción, (o de privilegiar a unos más que a otros) como lo son: Suiza, Canadá, Japón, Holanda, Chile, Uruguay y Argentina.

El comunismo a diferencia del socialismo debería ser aquel estado superior del desarrollo de la conciencia y de la civilidad del hombre. Es un modo de producción social mucho más avanzado en el que no existe la propiedad privada de los medios de producción, ni las clases sociales, ni los grupos políticos. En el comunismo no existe la explotación laboral entre los hombres, por lo que se entiende por comunismo la doctrina de la igualdad:

> Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida (Marx y Engels, 1975:58).

Para que una sociedad pueda pasar de un modo de producción socialista a uno comunista es necesario, primero, haber logrado altos niveles de desarrollo social en la producción, que faciliten la distribución de la sobreoferta para la satisfacción creciente de las necesidades, en otras palabras, no deberá existir escasez que den pie al disfrute desigual y al nacimiento de los sentimientos de envidia y de exclusión entre los hombres. Segundo, deberá existir un sistema de educación generalizado en valores civiles y del conocimiento científico que mantenga la dinámica del sistema. Tercero, la existencia de un gobierno socialista y no la de un gobernante socialista que se perpetúa en el poder. Los gobiernos socialistas pueden ser democráticos con la veeduría ciudadana y de una gran masa de hombres ilustrados con una gran conciencia social y civil.

Al no existir un alto desarrollo de las fuerzas productivas en los países donde se ha implementado el modo de producción comunista, el comunismo que hoy conoce la humanidad y se práctica no es el fruto del desarrollo social sino de las imposiciones ideológicas de un partido de hombres empobrecidos que se han tomado el poder por medio de la fuerza del proletariado revolucionario. Es en otros términos, un modo de producción que se ha impuesto sin tener las condiciones de desarrollo social necesarias tanto en lo ideológico como en el desarrollo de las fuerzas productivas, por lo que se ha convertido más en un movimiento de violación a los derechos humanos como a la dignidad, a la libertad y a la propiedad. En el *Manifiesto del partido Comunista* Marx y Engels argumentan que para la consolidación del partido y la transformación radical del modo de producción

2. En francés significa: "punto de apoyo".
3 La calificación de una acción como algo natural da a entender el principio ético de aceptación social de lo que debería ser; de aquello que es lo mejor para todos. Mill afirma que quienes adoptan la Naturaleza como norma imitable para el comportamiento humano, no quieren expresar con esa palabra un *tercer* orden de realidades que son como deberían ser, sino precisamente "lo que ya es" (Mill, 1998:10).

deberán ser puestas en práctica las siguientes medidas:

> 1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado. 2. Fuerte impuesto progresivo. 3. Abolición del derecho de herencia. 4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos. 5. Centralización del crédito en manos del Estado. 6. Centralización en manos del Estado los medios de transporte. 7. Multiplicación de las empresas fabriles en manos del Estado, de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos sin cultivar y mejoramiento de las tierras según un plan general. 8. Obligación de todo ciudadano de trabajar para todos, a través de la organización de ejércitos industriales y sobre todo agrícolas. 9. Combinación de la agricultura y la industria. 10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo infantil; régimen de educación combinado con la producción material (Marx y Engels, 1975: 60).

El comunismo marxista aplicado en las sociedades del siglo XX y principios del XXI surge como mecanismo para acabar con leyes injustas de privilegios a los dueños del capital para la producción que alimentaban el empobrecimiento de la clase obrera, la corrupción política, la concentración de la riqueza, el hambre y la miseria generalizada. Se ha impuesto sobre sociedades atrasadas, fruto de gobiernos avasalladores que han permitido la explotación del hombre por el hombre, han alimentado las oligarquías, los bajos niveles de educación y, por tanto, el bajo nivel de desarrollo en las artes y en las ciencias:

> El proletariado se valdrá de su acción política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante. (…) Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción (…) (Marx y Engels, 1975: 59).

El comunismo marxista de las sociedades presentes es más el resultado de la imposición a través de la represión, la fuerza y el uso de la violencia radical que de una conciencia civil, política y solidaria como lo planteaba Mill. El comunismo ha de ser el resultado de un desarrollo social y de las fuerzas productivas capaces de proteger y cobijar a todos los ciudadanos de un país, a través de políticas públicas de bienestar social.

El Estado del poder popular o del proletariado marxista no admite la existencia de las diferencia de clases, entre poseedores y no poseedores de medios de producción. Todos los hombres son iguales y deben disfrutar de los mismos bienes que ofrece el sistema logrado a través de la producción socializada o conjunta. El comunismo marxista es una ruptura social por cuanto es impuesta por un partido[4] no democrático, porque no es el resultado de un proceso histórico que se va formando naturalmente dentro de un accionar social y político; de allí que el marxismo se deje ver como ideología avasalladora y totalizante, ya que ha sido incapaz de formar una verdadera conciencia social entre sus miembros de acción solidaria, simpatética y benevolente que respalde las acciones de política pública en el presente[5].

> En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y de

4 El Partido: es el órgano rector. Es el encargado de atender la parte política e ideológica. Es quien orienta y traza las políticas a seguir. El Partido decide a través de la asamblea del poder popular las necesidades de producción, da solución a través de modelos a seguir. El Gobierno o poder popular: dirige la parte administrativa, la cual rinde cuentas al Partido. El Gobierno es quien ejecuta o lleva a cabo las políticas emanadas del Partido.

5 Tanto para la ejecución de bienes públicos puros como de bienes públicos meritorios para un Estado Benefactor o Social de Derecho. Los bienes públicos, son aquellos que son ofrecidos por el Estado y tienen por finalidad satisfacer necesidades públicas. Los bienes públicos se dividen en dos: bienes públicos puros y bienes públicos meritorios. Se llaman *bienes públicos puros:* aquellos que se definen en razón de tres características altamente relacionadas: a). Su consumo es no rival, b). Los costos marginales de ofrecer a un consumidor adicional los servicios para su satisfacción es casi cero y c). Sus beneficios no son excluyentes; es decir no tienen precio, no dependen de la capacidad de pago. Son ejemplo de este tipo de bienes: la señal de televisión de las cadenas nacionales por antena, dado que sus servicios de programación llega a todos los nacionales, sin prejuicio de discriminación racial, credo o ideología; de igual manera, el consumo es no rival, es decir, la misma señal puede ser demandada al mismo tiempo por un inmenso número de televidentes sin que ello implique un juego de suma cero, -la señal que uno gana la pierde otro-. De igual manera, tiene tanto derecho el pobre como el rico de disfrutar de los mismos beneficios que se obtienen al ver la televisión por antena, ya que no demanda el pago de una televisión privada. En otras palabras, no tiene precio. Caso contrario ocurre con las señales privadas de televisión donde un consumidor para poder disfrutar de dichos beneficios debe pagar suscripción a un sistema de transmisión, tales como, los de la televisión por cable, satelital o de parabólica. Es igualmente un bien público puro, la seguridad Nacional, las vías públicas tanto las primarias, las secundarias como las terciarias. Así lo da a entender Marx y Engels (1975) cuando afirman: "De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina al presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina al pasado" (p. 52).

> personalidad. (…) Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia y la libertad burguesa. Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender. Desaparecido el chalaneo, desaparecerá también la libertad de chalanear (pp. 52-53).

Para el marxismo el capital no debe ser una fuerza personal sino social, de allí que si el capital es transformado en propiedad colectiva la personalidad pasará a ser un sentimiento de todos los ciudadanos, es decir de seguridad, confianza, tranquilidad, bienestar general, felicidad pública y no de clase. A diferencia del pensamiento político milleano donde la libertad de argumentar y la educación civil como política, cobran vigencia en la conquista y defensa de los derechos ciudadanos. Para el marxismo el poder político es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra, por lo que es necesario que el proletariado mediante la toma del poder se convierta en la única clase dominante capaz de suprimir las viejas relaciones de producción y, por tanto, los antagonismos de clase producto de una conciencia burguesa.

La necesidad del marxismo por acabar con la conciencia burguesa significa limitar la libertad de acción de todos los individuos –poseedores y no poseedores de medios de producción- dentro de la sociedad que impliquen la diferenciación. Significa que en razón de las políticas sociales de homogeneidad todos los individuos deberán tener igualdad en el uso, en el tener y en el disfrute de bienes. Significa que la espontaneidad como capacidad creativa diferenciadora del hombre se limita a dar respuesta a los sentimientos generales ajenos y no al campo de un sentir personal como instrumento de motivación interna o de felicidad, que lo visibilice como individuo y como persona; en otras palabras, de sentimientos egoístas del amor propio para la superación que denoten diferencia económica o afanes de lucro, esto es de bienestar monetario, esperanza que todos los hombres guardan a través de la realización de un oficio –los obreros, los profesionales, los campesinos, los industriales-.

También es condenable como conciencia burguesa el deseo de un hombre del tener para ayudar a otros con lo que se alimenta el ego o se satisface la necesidad ontológica de reconocimiento propio de un egoísmo de amor propio, *self love*. La ambición de una persona de ser dueña de una riqueza monetaria, de ser admirada y apreciada socialmente por ayudar a otros menos afortunados a superarse por medio de actos solidarios como los de la benevolencia y de creación de empresas hace parte de una conciencia diferenciadora o burguesa no aceptada por el marxismo. La existencia de un mundo que facilita el tener cada vez mejores cosas para un mayor disfrute del goce material y social, no es condición de bienestar general para el marxismo, pero si para las economías de libre mercado milleano y smithiano.

> En un mundo en el que hay tanto por lo que interesarse, tanto de lo que disfrutar y también tanto que enmendar y mejorar, todo aquel que posea esta moderada proporción de requisitos morales e intelectuales puede disfrutar de una existencia que puede calificarse de envidiable. A menos que a tales personas se les niegue, mediante leyes nocivas, o a cusa del sometimiento a la voluntad de otros, la libertad para utilizar las fuentes de la felicidad a su alcance, no dejarán de encontrar esta existencia envidiable, si evitan los males positivos de la vida, las grandes fuentes de sufrimiento físico y psíquico, tales como, la indigencia, la enfermedad, la carencia de afectos, la falta de dignidad o la pérdida prematura de objetos de estimación (Mill, 2002: 62).

El comunismo es un orden militar que obedece a una visión única de verdad que no motiva a los individuos del régimen, por cuanto no reconoce ni acepta la existencia de la diferencia en la autorrealización y de libertad de convicciones. Así dentro del marxismo acabar con una conciencia de clase burguesa no se limita meramente al campo de la riqueza material sino también al de la creatividad, a las iniciativas de la búsqueda por la diferencia, al derrumbe de la intimidad ontológica. Como afirmará Max Weber: "Todo esfuerzo individual no enderezado a la probabilidad de conseguir una rentabilidad está condenado al fracaso" (Weber, 2005: 13).

Uno de los marxistas que lideró un régimen de violencia y de terror en la instauración del comunismo ruso como revolución del proletariado, Iósif Stalin[6],

6 Iósif Visarionovich Stalin (1879-1953). Estadista soviético sucesor de Lenin que comenzó su actividad revolucionaria en 1898. Fue nombrado

trazó una línea de demarcación entre el sistema socialista y el comunista. Para el comandante ruso el paso de un modo de producción a otro requiere de tres condiciones fundamentales que son:

1. Aumento de la producción social.
2. Paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad popular.
3. Sustitución de un sistema de producción y de cambio de mercancías por uno de productos de satisfacción de necesidades generales fundamentales.

Dentro de estas condiciones no aparece la transformación ideológica para la existencia de una conciencia social o civil como igualmente lo crítica Mao Tse Tung (1958), donde se reconozcan las personas como iguales entre sí. No se asume la educación como estandarte de transformación social, por el contrario se deja ver la tenencia material como principio de igualdad y no del conocimiento como fundamento del reconocimiento de identidad[7].

Los marxistas siguiendo los delineamientos de Marx y Engels dados en el *Manifiesto del Partido Comunista* donde se recomienda una educación basada en la formación del trabajo que estimule la producción de mercancías a gran escala; una formación única, que no permita la existencia de una instrucción para la clase obrera y de otra muy distinta para la clase rica. Una educación que indague el cómo y el por qué. Para el filósofo y economista judío, la formación civil que proponían los socialistas utópicos como Mill daba pie a la existencia de dos tipos de educación: una para las clases obreras y otra para la clases ricas, por lo que el marxismo aboga por una educación única donde los hombres además de saber hacer los trabajos manuales o de operar las máquinas, aprendan cómo funcionan, cuál es la lógica interna de su funcionamiento. De esta manera, ellos no serían idiotas útiles a un sistema de explotación. Si el capitalista, por ejemplo, afirma que es imposible aumentar los salarios porque la empresa arroja pérdidas, los obreros son capaces de analizar los estados financieros de la empresa y ver qué tan cierto es lo que afirma el capitalista, y no dejarse engañar. De igual manera, Stalin proponía un desarrollo de la educación pública que fuera a su vez manual, no en términos de una formación civil o de una construcción de la conciencia social, sino en términos de una educación para el trabajo que facilitara los aumentos de producción. Para ello es necesario, según Stalin, las siguientes cuatro medidas de política pública social:

- La reducción de la jornada de trabajo a seis horas.
- La institución de una educación politécnica.
- El mejoramiento de las condiciones del hábitat.
- La disminución de los precios y aumento de los salarios.

A través de la implementación de las anteriores políticas sociales se mejoran los sistemas de producción o de infraestructura para la producción, se crea una sobreoferta, que facilitará el paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad popular al presentarse un bienestar generalizado. Pero para aumentar la producción hay que producir más y más rápidamente de una manera más económica, lo que implica avances en el desarrollo de las fuerzas productivas y no distributivas. Proceder que fácilmente puede volverse contradictorio con la filosofía del comunismo al existir escasez de recursos y falta de motivación en la producción[8].

Al no existir dentro de la diferenciación que hacen percusores del pensamiento marxista como Stalin, Lenin y Trostki[9] una base ideológico-política

comandante general en 1942, en 1943 fue nombrado mariscal y dirigió la guerra contra Alemania hasta 1945. Terminada la guerra, Stalin opuso los Estados soviéticos contra el capitalismo.

7 Una educación social –humanística-, de amor y respeto a la libertad de los demás, pero, también amor y respeto a la propia libertad, a la propia libertad exterior y a la libertad interior cuya profunda manifestación es la búsqueda del saber por el saber mismo, al servicio de los demás y a la utilidad de la libertad. Amor y respeto a la libertad de los demás significa una actitud de tener conciencia de la dignidad esencial que todo ser humano posee; poseer disposición a convivir con el que piensa de modo distinto, sin que esto quiera decir claudicar del propio pensamiento, sino que significa unidad en la diversidad, el problema de lo uno y de lo múltiple que desde Heráclito y Parménides ha tenido un lugar preeminente en la historia de la filosofía.

8 Argumentación que puede ser parcialmente complementada con la lectura del texto de Tse Tung (1958, p. 190-192).

9 León Trostki (1879-1940). Protagonista de la revolución bolchevique en la Rusia del año 1917 que dio origen al primer Estado obrero del mundo. Sus enfrentamientos con Stalin lo llevaron al exilio y posterior asesinato

socialmente aceptada y consensuada, para adoptar el comunismo como modo de producción, demandará para poderse instaurar de la fuerza de una revolución armada que busque imponerse con continuos regímenes totalizadores y de dictadura, en la que hombres en masa enardecidos, desposeídos sin madurez política o social, ejercen la más cruel tiranía guiados por la sola ambición material del tener y del poder.

Al nacer el comunismo como producto de una revolución campesina y del proletariado, se convierte en un movimiento de hombres sin conciencia política y civil, que al tomar el "poder", sin saber manejarlo, violan derechos políticos, de igualdad de trato y de libertad. Es un movimiento de fanatismo ideológico, capaz de imponerse con brutales dictaduras del miedo, como lo son las violaciones al derecho a la vida, a la justicia, al reconocimiento del otro como un igual, y a la libertad. En definitiva, el comunismo proclamado por los marxistas al no estar basado en un verdadero devenir histórico del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, se muestra como un movimiento peligroso a la felicidad general, ya que si bien tiene metas sociales nobles, no se alcanza por violar los métodos discursivos de la historia al imponerse abruptamente con el poder popular de hombres masa, seres incapaces de autogobierno y de autocontrol, lo que genera:

- Desmotivación económica.
- Violencia y represión.
- Ausencia de libertad de conciencia y de acción.

Para que el comunismo socialmente aceptado como modo de producción se pueda dar, es necesaria la existencia de hombres libres civilizados producto de un alto desarrollo de las fuerzas productivas, de una educación social fuerte en los principios de solidaridad, simpatía, respeto, tolerancia y de amor por el otro por el simple hecho de ser persona. Solo así el comunismo puede llegar a significar que todas las cosas, los bienes, los recursos son comunes a los ciudadanos de esa nación, es decir, de hombres políticos maduros capaces de defender el bien público como propio, de velar por el bienestar, de promulgar y practicar los principios soberanos de igualdad y justicia para todos.

por parte del ejército del pueblo.

De los principios totalizadores en la pérdida de libertad: la democracia

Tanto el comunismo como la democracia como formas de gobierno para una sociedad iletrada pueden resultar en una pérdida de libertad para sus ciudadanos. Pueden convertirse en formas de gobiernos totalizadores, incapaces de garantizar el bienestar de una inmensa mayoría de la población. A continuación Mill y Tocqueville intentarán mostrar cuál es el punto crítico de una sociedad democrática.

El Estado Social en Mill hace referencia a la corrección del individualismo a través de una afirmación del reconocimiento a los derechos de respeto e igualdad entre seres diferentes tanto en lo político como en lo social; proceso histórico que demanda tiempo de formación social y académica para una real afirmación de objetivos de justicia social en comunión con los derechos de libertad. El Estado Social milleano se basa en los principios de libertad, de expresión, de diálogo reflexivo. No en los de la tiranía de la mayoría como ocurre en las democracias o de los totalizadores poderes del poder popular del comunismo, sino en la educación creciente de ciudadanos en valores sociales; solo así es posible evitar en la población los fanatismos extremos causados por líderes sediciosos y embaucadores que buscan aprovecharse a su favor de las masas de hombres ignorantes.

Mill y Tocqueville ven en las búsquedas sociales por la libertad y la igualdad una relación contradictoria, que es más amplia, según Mill, en una sociedad poco civilizada, o escasamente educada. De la lectura que Mill hiciera de la obra del escritor francés *Democracia en América* de Tocqueville, (1805-1859)[10], le ayudó a entender cómo los principios de libertad e igualdad

10 Los dos primeros volúmenes de tan magna obra aparecen en 1835 y los dos últimos en 1840. *Democracia en América* constituye el primer estudio sistemático y empírico de los efectos del poder político sobre la sociedad moderna. Tocqueville quien fuera testigo de dos grandes revoluciones: la democrática y la industrial observan cómo impactan en el orden social que deja de ser tradicional, por lo que realiza una visita a Norteamérica, con su amigo Gustave de Baumont para observar los nuevos comportamientos sociales de la moderna sociedad democrática.

pueden llegar a ser rivales en la práctica social. Comprendió cómo la democracia puede ser fuente de pérdidas de la libertad individual y convertirse en un instrumento de "*tiranía de la mayoría*". La democracia como organización política basada en un progresivo igualitarismo no converge de *ipso facto* en la libertad. Sin embargo, tanto Mill como Tocqueville (1985) ven en las formas de gobiernos democráticos el signo de un porvenir social inevitable y mejor: "Habían querido ser libres para poder hacerse iguales, y, a medida que la igualdad se cimentaba más con la ayuda de la libertad, les hacia la libertad más difícil" (p. 264).

Las consecuencias que la igualdad tiene sobre la libertad del individuo pueden hacerse cada vez más tiránica. Todo lo que en la sociedad moderna aliena al individuo de la autoridad tradicional, lo arrastra con más fuerza hacia el poder, no como algo abstracto y lejano, sino como algo cultural, cercano e íntimo. De esta forma, la democracia se convierte en un sistema de poder y no de libertad, ya que el individuo no puede escapar al poder de las mayorías. La mayoría se convierte en un todo tiránico por la presión que ella ejerce sobre cada uno de sus miembros, el individuo se ve obligado a actuar en conformidad con el grupo.

Poder de la mayoría que si bien puede ser beneficioso para el todo también puede llegar a ser fuente de conformismo, de resignación, de falta de individual, de autodominio o de voluntad propia, en otro sentido, de estancamiento social por cuanto no admite la diferencia, se vuelve intolerante o apática con el distinto. Algunas de las ideas diferentes obligan a la reflexión, muestran otros escenarios, expanden el mundo de lo particular, invitan al cambio, alteran el orden establecido, por lo que se convierte para muchos en un desafío inadmisible de cambio por el hábito de la costumbre. Muchos juicios de hombres sabios son anulados por la falta de entendimiento de la muchedumbre, de allí que Tocqueville (1985) afirme:

> Una muchedumbre de hombres semejantes que se vuelven hacia ellos mismos sin tregua, en procura de placeres pequeños y vulgares, y, por otra, de un poder inmenso y tutelar (…) que se parecería a la autoridad paterna, como si ella tuviera por objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero no es así, sino que solo busca pararlos irrevocablemente en la infancia (Tocqueville, 1985:84-85).

Las decisiones que para poder ser realizadas demandan del apoyo de las mayorías, crea dependencia de unos hombres frente a otros, facilita la dependencia en la incapacidad de actuar con voluntad propia y de autogobierno. El amor a la igualdad, al logro de ser todos iguales, lleva a los individuos y a sus instituciones a que cada acción particular sea valorada y medida con un mismo denominador común, a una estandarización, a una uniformidad peligrosa. Por ello, la esperanza de un individuo en solitario o de un pequeño grupo de triunfar en su propósito de la diferencia es cada vez más difícil, lo que termina en el aislamiento y en la exclusión sino se cambia de proceder. Formas condenatorias que hacen perder el verdadero sustento de la democracia ante el respeto a la individualidad y a la libertad.

Da a entender Tocqueville que el deseo de los hombres o de las mayorías por la igualdad los lleva a la búsqueda material de bienes imposibles de obtener. El afán por el tener despierta en cada uno de ellos el espíritu de la competencia, de querer tener más que (…), a la pugna por (…). Formas competitivas que se vuelven poco justas y equitativas, donde llega a tener más quien posee habilidades superiores, como si se hablará de una selección darwiniana o natural. Comportamientos que obligan la presencia de una entidad superior a ellos, capaz de garantizar el orden, establecer normas y procederes, así lo afirma Tocqueville:

> Por encima de esa raza de hombres se establece un poder inmenso y tutelar, único que toma a su cargo asegurar su satisfacción y cuidar de su destino. Ese poder es absoluto, minucioso, regular, providente y manso (…). Ese poder no destruye la existencia, pero la impide; no tiraniza, sino que comprime, debilita, apaga y adormece al pueblo, hasta que cada nación queda reducida a un mero rebaño de animales tímidos y laboriosos, cuyo pastor es el gobierno (Toqueville, 1985: 94).

Es necesario el establecimiento de una autoridad jerárquica capaz de mantener el orden social, una institución que complemente una libertad de mercado, regularice los derechos de pertenencia o propiedad, controle los mecanismos de apropiación

y de acumulación, que defina el límite de lo mío y lo tuyo, que abogue por los derechos de los diferentes o de los débiles, ya que la aparente homogeneidad de la sociedad democrática oculta tres fuentes inagotables de heterogeneidad: la habilidad física, el intelecto y la riqueza. Tocqueville (1985) da a entender, que la mayoría de la humanidad carece de capacidad para alcanzar convicciones racionales, las exigencias de la sociedad moderna del conocimiento son tales que, bajo condiciones democráticas, no todos los hombres tienen la habilidad, el empeño, la paciencia, vocación, motivación e interés para tratar de adquirirlo. La falta de tiempo en las mayorías del pueblo es porque están obligados a ganarse el pan, careciendo de este valioso recurso para el cultivo del conocimiento.

Si bien los orígenes de los anteriores desequilibrios sociales son compartidos por Marx, Mill y Tocqueville se diferencian en su tratamiento o en los mecanismos de solución que se plantean. Para Marx la solución estará en la centralización de la propiedad privada en manos del poder popular del proletariado, el Estado comunista será el que asigna y garantiza a todos sus nacionales una distribución equitativa e igualitaria de bienes, como se afirmó más arriba. Para Tocqueville mientras no exista una buena educación de las masas el mejor de los gobiernos no estará en la democracia sino en la conformación de gobierno aristocrático.

La mejor de las formas para lograr el cambio social es a través de la política o de la acción política, pero para ello la sociedad debe estar preparada, tener buena información, ser capaz de valorar las propuestas y sus impactos sociales, por lo que afirma Tocqueville, es necesaria la voluntad que ellos tengan para transformar la sociedad de forma consciente, con gran responsabilidad individual, bien sea favoreciendo la entrega de la voluntad política de los ciudadanos en manos de expertos que tengan como principal interés el bien público y no despótico, o desde la voluntad de todos o de cada uno de los ciudadanos en trabajar por la defensa de los principios de la libertad. Al respecto Tocqueville asevera:

> En efecto, se hace difícil concebir cómo hombres que han renunciado enteramente al hábito de dirigirse a ellos mismos podrían elegir acertadamente a quienes han de conducirles; y no es posible que un gobierno liberal, enérgico, y sabio, se establezca con el sufragio de un pueblo de esclavos (Tocqueville, 1985:244).

A diferencia de las propuestas de Marx y Tocqueville para reducir los impactos negativos de la democracia como mecanismo de explotación de las masas, John Stuart Mill plantea su solución a partir de la libertad extrema de todos los individuos, que deberá estar acompañada de una amplia formación capaz de despertar los sentimientos de simpatía y de solidaridad por los otros, en otras palabras en la conciencia social, (humana, civil y política, de todos y de cada uno de los ciudadanos).

Mill como Adam Smith ven en los sentimientos de simpatía entre los hombres la posibilidad del entendimiento social que facilita la unión solidaria, la benevolencia, la ayuda mutua, la tolerancia y la prudencia. El efecto multiplicador en la formación de los sentimientos de la simpatía a toda la sociedad solo es posible bajo el poder tutelar del Estado. Las instituciones sociales del Estado como las escuelas, la iglesia, la familia y de los medios de comunicación como la televisión, la radio y la prensa hacen posible mejorar la sensibilidad social, en la que cada hombre es capaz de verse en el otro como un igual a sí mismo, de entender sus necesidades de bienestar como propias. De allí que Mill ve en la solidaridad del cooperativismo una expresión más de la benevolencia en el logro de la utilidad general, de la autorrealización de cada individuo dentro de la comunidad o de la búsqueda por la felicidad social o fraternal.

La virtud de la sociedad milleana está en las preferencias sociales del altruismo solidario, que busca una utilidad común a todos por cuanto se reconocen como seres humanos iguales, en otras palabras, Mill prefiere la sociedad cooperativa y solidaria a la sociedad capitalista e insolidaria. Mill piensa en una sociedad socialista y no comunista

El sentido del socialismo en Mill

El ideal político de Mill de una sociedad justa e igualitaria le lleva a juicios de importancia y trascendencia social. Al igual que los filósofos griegos como Seneca, Mill ve en la educación el fundamento del desarrollo, el principio de construcción social ineludible capaz de despertar la consciencia civil que facilita el amor entre los hombres por la libertad, la igualdad y la justicia. A través de la educación a todos los ciudadanos es posible la creación de instituciones

sociales capaces de garantizar la construcción del mejor de los mundos posibles: la correcta valoración filosófica de felicidad. Afirma Mill:

> … porque mientras la educación continuase siendo tan deplorablemente imperfecta, nos aterraba la ignorancia y, especialmente, el egoísmo y la brutalidad de la masa. Nuestro ideal de definitivo progreso iba mucho más allá de la democracia y nos clasificaba decididamente bajo la denominación general de socialistas. Aunque repudiábamos con la máxima energía esa tiranía que ejerce la sociedad sobre los individuos en la mayor parte de los sistemas socialistas, esperábamos que llegaría un tiempo en que la sociedad no estaría ya dividida entre los desocupados y los industriosos. Ello ocurriría cuando la regla de que *los que no trabajan no coman*, se aplicara no solo a los pobres, sino a todo el mundo de una manera imparcial; cuando la repartición del producto del trabajo, en lugar de depender, como ahora sucede en gran medida, de la circunstancia accidental de haber nacido rico a pobre, estuviera basada, por común acuerdo, en los principios de la justicia (…). Considerábamos que el problema social del futuro será como unir la mayor libertad de acción, con la propiedad común de todas las materias primas del globo, y una igual participación en todos los beneficios producidos por el trabajo conjunto (Mill, 1986:25)[11].

De esta manera, el concepto milleano de felicidad social significa: la abolición del privilegio y del abuso, la lucha contra cualquier forma de barbarie, bien sea la de las élites, la de los tiranos o la popular. Significa el reconocimiento de las dignidades básicas de los seres humanos, hombres y mujeres por igual; el universal derecho al sufragio; la abolición de la esclavitud y del racismo; la supresión del castigo corporal; el derecho al trabajo; el respeto a la legítima voluntad de independencia de los pueblos frente al centralismo colonialista; la extirpación del prejuicio. Significa dejar de lado el principio egoísta de la utilidad individual por la búsqueda del principio social del utilitarismo.

A diferencia de la aptitud prudente de Mill frente al socialismo en los *Principios de Economía Política* de (1848)[12] en la "Autobiografía" (1939, p. 175) ve en el socialismo una tiranía[13], un poder absolutista incapaz de lograr una felicidad para todos. El socialismo por ser dogmático se erige sobre la base de una pérdida de libertad, de concertación política entre los ciudadanos y se convierte en un atentado contra la doctrina utilitarista.

Mill acepta del socialismo el cooperativismo, como mejor forma de distribución social de la riqueza, donde todos los individuos se reconocen a sí mismos como iguales y buscan disfrutar de los mismos derechos en calidad de vida; formas de distribución que mejoran el carácter de los valores individuales de la simpatía como son: la solidaridad, la ayuda mutua y la benevolencia. Valores de bienestar individual que están muy por encima de los legados por el capitalismo insolidario y competitivo como los del egoísmo puro, la avaricia, el engaño, la trampa, la lujuria y la mentira. De esta manera, Mill en la *Autobiografía* pensaba el socialismo no como asociación centralizada en un Estado todo poderoso, sino más bien como un conjunto de cooperativas de trabajadores practicando las virtudes de la asociación del empoderamiento. (Robbins, 1952, p. 159). Todo ser humano mantiene el deseo de vivir, verse y sentirse bien; el ánimo de vivir con dignidad, con la libertad de autodominio y del autocontrol, de sentirse dueño de sí mismo. Sentimientos que les alimenta en el amor propio y les motiva a las prácticas propias de la asociación.

Para Mill el triunfo del socialismo se basa en su capacidad de agrupar a todos los ciudadanos, por medio del ejemplo social, es decir en la virtud de expresar una legitimidad de inspiración social que busca su universalización. Al ser la sociedad un espejo para el hombre, como lo afirma la filosofía moral de Smith, las cooperativas tenderán a la universalización por tres razones fundamentales:

- Primero, al mejorarse la distribución de la riqueza entre los individuos asociados más personas van a querer ser parte de dicho modelo económico de distribución.

11 El subrayado se hace con el fin de brindar al lector mayor claridad sobre la posición de Mill frente al socialismo dogmático o comunista.

12 Mill Afirma: somos demasiado ignorantes respecto a lo que pueden realizar el sistema de iniciativa privada y el socialismo con su mejor forma, y hasta para decidir cuál de estas dos será la forma última de la sociedad.

13 Mill afirma: aunque repudiábamos con la máxima energía esa tiranía que ejerce la sociedad sobre los individuos en la mayor parte de los sistemas socialistas.

- Segundo, el trabajo cooperativo motiva el rendimiento en la producción, ya que al ser los trabajadores dueños de la empresa se sienten estimulados a buscar un mayor fruto de su trabajo común o de sus esfuerzos.

- Tercero, más allá, afirma Mill (1848) de los crecimientos en producción está la gran revolución moral que acompañaría tal proceso (p. 789). En la *Autobiography* Mill (p. 177) no deja de admirarse en la educación que toman los individuos al ser parte del trabajo cooperativo, donde se cultiva el interés general y no el particular, haciendo a los individuos más solidarios donde se procura la felicidad para el mayor número de personas como lo reza el utilitarismo.

Finalmente, la concepción social de Mill sobre el cooperativismo se inserta en un mercado de competencia perfecta, lo que lo diferencia de la concepción socialista de Marx y de los socialistas utópicos saint simonianos. De esta manera Mill defiende como mejor forma de cohesión social la existencia de la propiedad privada sobre la centralizada, y defiende la igualdad distributiva de las ganancias sobre la instauración de élites.

Philippe Légé (2006) afirma: Mill critica la solución saint- simoniana en cuanto implica en el socialismo de ellos el centralismo y la glorificación de una élite "por encima de la sociedad". Mill espera que el desarrollo de las cooperativas permita remediar la insuficiencia del desarrollo moral de los trabajadores. De allí que el filósofo inglés afirme: "La característica de los seres civilizados es la capacidad de cooperar; y ésta, como todas las facultades, se mejora con la práctica" (1848: 698-699).en otras palabras, con la instrucción, en el seno de la sociedad de hombres libres e iguales y no con la imposición ideológica de un partido comunista, o de la bota militar de un ejército rojo que intimide, que viole o prohíba todo lo que es diferente.

De la distribución y de la producción en el logro del Estado social

Mill en su artículo "Civilización" de 1836, describe la moderna sociedad capitalista en su etapa comercial. Según este autor, en la sociedad comercial, el hombre concentra sus energías en conseguir dinero y bienes materiales. La valoración que la sociedad hace de los seres humanos descansa más en las riquezas materiales que ellos poseen que sobre el valor que cada ser humano posee como persona. Este aparentar viene determinado por el cúmulo de bienes materiales a los que se puede acceder mediante el uso del dinero. Como consecuencia de este criterio de valoración, cada sujeto singular se ve sometido a una despersonalización, a una invisibilización de él como persona: cae bajo parámetros puramente cuantitativos, "*está perdido en la muchedumbre*" anónima, corre el peligro de perder hasta su propia identidad. De allí la afirmación de Mill de que solo en los países atrasados del mundo el incremento de la producción es todavía un asunto importante, por el contrario en las naciones más avanzadas, lo que se necesita desde el punto de vista social es una mejor distribución que permita el mayor logro de la felicidad generalizada de sus ciudadanos. No en los mecanismos de explotación que faciliten la acumulación de capital y de la producción sino en la distribución, como la mejor manera de lograr reducciones de la pobreza, mayor asistencia a las necesidades de las poblaciones de escasos recursos a través de leyes sociales fruto de las experiencias y de la actividad política entre los hombres civilizados.

En las sociedades no civilizadas, anota Mill, sus ciudadanos buscan ante todo el éxito material de la riqueza, afanes que generan desequilibrios sociales altos, por medio del desequilibrio en la acumulación de riqueza. Los poseedores de ganancias comerciales en las grandes economías de mercado intentarán influir en la vida pública desde el arte de la "charlatanería", con el fin de conseguir una audiencia cada vez mayor, inundando, con este fin, el mercado de bienes no necesarios capaces de embotar la capacidad real de elegir y de pensar de los hombres[14].

En el artículo "Civilización" Mill intenta analizar la sociedad comercial y los peligros que la amenazan. El filósofo inglés ve necesario recurrir a una solución

14 Productos electrónicos de consumo masivo no necesarios para la supervivencia se han convertido en bienes altamente necesarios que han transformado las relaciones sociales, al punto que han facilitado la existencia de los sentimientos de pobreza, sin que el individuo sea realmente pobre. Son ejemplo de esos bienes los teléfonos móviles, las memorias electrónicas USB, los computadores portátiles, los *Ipod* para el disfrute de la música y todos aquellos bienes que implican o demandan para el reconocimiento y la autorrealización del individuo el estar a la moda.

que forme el carácter de los individuos y despierte las virtudes dormidas de las clases más elevadas. Este cambio de meta viene determinado por el cultivo de uno mismo. John Stuart Mill apela a la virtud como la *única* solución que permite al hombre perfeccionarse individualmente y aspirar a empresas sociales heroicas. Pero al igual que el filósofo escocés, Adam Smith ve en el amor propio, *self love*, en el amor a sí mismo, el camino que lleva al individuo a entender su naturaleza de ser social que facilita el progreso. La virtud ética constituye el recurso indispensable para la consecución de este ideal de conciencia social. Mill entiende la virtud ética como un recurso educativo posible de ser avivado en las entrañas de todo individuo, por lo que hace falta saber cómo impulsar y desarrollar la virtud en cada individuo.

La educación base de las sociedades civilizadas

La experiencia de educación que tuvo Mill le llevó a comprender que era casi imposible compatibilizar una sociedad materialista y hedonista, como era la sociedad comercial, con la verdad, el honor y el heroísmo, cualidades sin las cuales no puede existir una buena sociedad. No obstante, Mill no abandona sus esfuerzos por buscar algún modo en que sea posible inculcar esas virtudes. Mill comenta en la *Autobiografía* que la lectura y la admiración de las vidas heroicas era una forma adecuada de incrementar o estimular la virtud:

> Aún a la muy temprana edad en que leí con mi padre las *Memorabilia* de Jenofonte, adquirí, en aquella obra y por sus comentarios, un profundo respeto para el carácter de Sócrates, que se mantuvo en mi espíritu como un modelo de excelencia ideal. Y recuerdo bien cómo me inculcó mi padre en aquella época las enseñanzas de la lección de Hércules (p. 68).

La lectura del mito de Hércules influyó en la formación del carácter social de Mill, fue el que puso la base para el pensamiento ideal de la buena sociedad, que persiguió a lo largo de toda su vida. El mito de Hércules representa en Mill los esfuerzos de los virtuosos por alcanzar el control del autogobierno y en la consecución de una sociedad devota al bien común. La lectura y la difusión de éste tipo de obras representan para Mill un método adecuado de educación que sirve para elevar el pensamiento y el sentimiento humano, es decir, el de inculcar la virtud a través de las vidas ejemplares. La admiración que, por ejemplo, se despierta en un niño y en un adulto por estas formas de vida impulsa el ánimo social, enseña a dar prevalencia a la virtud sobre el vicio y, en consecuencia, a buscar la libertad zafándose de la necesidad material por el tener, porque la virtud se opone a la primacía de los placeres sensibles y materiales, que deterioran al hombre, y promueve las actividades espirituales y libres como en el pensamiento epicúreo.

Trasladar esas enseñanzas en el orden del hacer permite al individuo los sentimientos de solidaridad, de cambio social, de transformación del entorno, de amor por el otro, de preocupación por los demás seres, en términos milleanos a *thoughtfull men.* En el capítulo cuatro del texto *El utilitarismo*, (De qué tipo de prueba es susceptible el principio de utilidad), Mill (2002) observa que el desinterés es condición necesaria para la adquisición de la virtud:

> Sin embargo, ¿niega la doctrina utilitarista que la gente desee la virtud?; o ¿mantiene que la virtud no es algo que haya de ser deseable? Todo lo contrario. Mantiene no solamente que la virtud ha de ser deseada, sino que ha de ser *deseada desinteresadamente,* por sí misma. No importa cuál sea la opinión de los moralistas utilitaristas sobre las condiciones, originales que hacen que la virtud sea virtud, y por más que puedan considerar (como, de hecho ocurre) que las acciones y disposiciones son virtuosas solo porque promueven otro fin que la virtud (...), no solo colocan la virtud a la cabeza de las cosas que son buenas como medios para el fin último, sino que también reconocen como un hecho psicológico la posibilidad de que constituya, para el individuo, un bien en sí mismo, sin buscar ningún otro fin más allá de él (p. 96).

De esta manera, Mill reconoce que de forma natural se halla en el individuo el deseo de felicidad como fin último de sus acciones. Sin ese deseo no es posible la simpatía por los movimientos sociales solidarios que la propendan. De allí la necesidad de formar en el individuo el entusiasmo y el ánimo por el gran ideal de la virtud general como garantía a su vez de bienestar particular. Sin embargo, considera Mill que

la virtud es parte de la felicidad solo cuando se ama *desinteresadamente al otro,* no cuando se busca como medio para alcanzar la felicidad. En otras palabras, el amor desinteresado respeta la individualidad, no pretende del otro la igualdad en el actuar y en el pensar para ser aceptado. La virtud es tolerante, reflexiva, respetuosa de las libertades; es la única forma de unión solidaria capaz de brindar felicidad, por cuanto representa el establecimiento de una cultura que fomenta relaciones de alteridad y no de alienalidad. Es la práctica de la virtud de los valores sociales por la unión social misma no por el merecimiento o por el reconocimiento.

> The virtue, according to the Utilitarian doctrine, is not naturally and originally part of the end, but it is capable of becoming so; and in those who love it disinterestedly it has become so, and is desired and cherished, not as a means to happiness, but as a part of their happiness (Mill, 2002:97)[15].

Mill plantea el problema de la relación entre medios y fines. Su doctrina aclara Esperanza Guisán en el píe de página, que la felicidad es una expresión abreviada para referirse a una serie de bienes y condiciones que posibilitan la satisfacción profunda y duradera del ser humano. Por ejemplo, el deseo de un individuo al dinero y a la fama como medios para alcanzar su felicidad se convierte en un fin en sí mismo, lo que no debe sonar extraño, ya que Mill considera que dicha libertad individual en la que cada quien busca lo que es mejor para sí conducirá, por experiencia, a una autorregulación, en otras palabras, a una moderación personal del comportamiento. Acción última, que al nacer de la simpatía llega a convertirse en acciones sociales solidarias dentro de una comunidad cada vez más amplia, las cuales pasan a ser culturales y por tanto reguladas por la sociedad misma, al ver en dichas prácticas el bien general de todos los ciudadanos:

> La virtud, de acuerdo con la concepción utilitarista, es un bien de este tipo. No existe un deseo originario de ella, o motivo para ella, salvo su producción de placer y, especialmente, su protección del dolor. (…) Con una diferencia: la de que mientras que el amor al dinero, al poder, la fama, etcétera, pueden convertir al individuo, y a menudo así sucede, en un ser nocivo para los demás miembros de la sociedad a la que pertenece, no hay nada que le haga más beneficioso para los demás que el cultivo y el amor desinteresado de la virtud (Mill, 2002: 99-100).

La libertad negativa que tiene cada individuo de elegir lo que es mejor para sí, por ser él quien realmente conoce sus necesidades, sus ambiciones, el yo interno que le da felicidad, podrá verse formado, regulado, motivado, sancionado o aprobado por otros al ser juzgado socialmente en sus actos como buenos o malos. Por ejemplo, si en la búsqueda de la riqueza material un hombre engaña y hace trampa a otros, el reproche o la condena social le hará sentir vergüenza y pena de lo que ha hecho, le llevará a tomar conciencia de la infelicidad y del dolor que dichos afanes de egoísmo a causado a otros. Sentimientos de simpatía que lo llevaran a mejorar en su calidad de ser humano; como le ocurrió al rey Midas en la mitología griega.

La sanción moral que la sociedad hace a los actos egoístas causantes de dolor e infelicidad a otros funciona como un dique moral para el buen comportamiento. La sociedad como un todo se protege a sí misma del dolor o del sufrimiento al no permitir que actos individuales insolidarios o de dolor tomen fuerza y la destruyan en sus principios morales de felicidad. El logro de mejores formas de vida o de alcanzar la felicidad llevará a más hombres a vivir conforme a la virtud del amor social, lo que de volverse cultural la hará ver como civilizada.

Las diversidad de las formas de asociación entre los hombres no hay que entenderla como fin ineludible de su naturaleza de ser social, como lo entendía Smith, sino como un producto consciente del hacer social; el hombre como ser racional, capaz de entender, sentir, simpatizar y distinguir entre lo que le es mejor para sí, lo bueno de lo malo, en otras palabras, de las voluntades sociales que le ofrecen mayor o menor felicidad a presente como a futuro, les motiva a la acción moral simpatética, es decir, a la voluntad de la acción política y solidaria:

> La fuerte asociación así engendrada, entre todos nuestros objetos de deseo y los del poder y la fama, es lo que da a éstos esa intensidad que a menudo revisten, y que en algunos temperamentos

15 "La virtud, según la doctrina utilitaria, no es natural y originariamente una parte del fin: pero puede llegar a serlo. Así ocurre con aquellos que la aman desinteresadamente. La desean y la quieren, no como un medio para la felicidad, sino como una parte de su felicidad" (Mill, 2002: 97).

> sobrepasa a la de todos los otros deseos. En estos casos los medios se han convertido en una parte del fin y en una parte más importante que la constituida por cualquiera de las otras cosas para las cuales son medios (Mill, 2002: 100).

Es, pues, la felicidad para Mill un resultado producto del accionar del hombre, el cual tiene su origen en la utilidad o en la satisfacción que tiene para sí ésta o aquellas otras decisiones, el presente acto y sus consecuencias futuras, el beneficio de lo particular frente al social, la razón de uno frente a la de otros, el logro de la satisfacción de las necesidades materiales junto a las ontológicas.

La felicidad milleana crece en la medida en que mejoran las libertades individuales que facilitan la concordia y el entendimiento. En la medida en que se reconoce al otro como un ser igual a mí mismo con su propia individualidad. Las sociedades que entienden esto y avanzan en su práctica son llamadas civilizadas. Los individuos que siendo conscientes de esto nuevos accionares y los ponen en práctica e intentan mejorarlos cada vez más son seres virtuosos. En su origen, virtud y felicidad no son lo mismo, hay muchos que buscan la felicidad al margen de la virtud. Sin embargo, la búsqueda desinteresada de la virtud, la búsqueda del autoperfeccionamiento como fin último, lleva a asociar intensamente virtud y felicidad.

¿Cómo establecer un régimen de virtud social que al mismo tiempo, ensanche y proteja la libertad individual?

La virtud en Mill podría asociarse al crecimiento del yo social sobre el yo individual, a la búsqueda de cada hombre por mejorar su entorno y la de los demás seres humanos. El ejercicio social de la virtud demanda la libertad individual de saber elegir y valorar lo elegido, de saber seleccionar no por el sentimiento de deuda, de alabanza mutua, del miedo o por el temor, sino por la evaluación racional de lo socialmente mejor como bien general. En Mill es claro, por sus críticas a la sociedad comercial, considerar el ejercicio de la virtud o del perfeccionamiento humano, como una forma de ampliar el horizonte de los individuos, lo que posibilita comprometerse en empresas heroicas. De allí que, a través de la virtud, se preserva la libertad de acción, ya que el hombre virtuoso es el que puede aspirar a fines más altos, porque es más libre, o sea, más independiente de los intereses particulares. Más amo de sí mismo, más dueño de sí, capaz del autocontrol, autodominio y autogobierno; de preservar su libertad negativa.

El paso del interés particular al interés general, o a la preocupación por el bien social es propio del hombre virtuoso, del que ha dejado de lado su egoísmo "s*elfishness*" para trabajar en la mejora de la sociedad, acciones de voluntad pública que lleva a los individuos a la asociación solidaria. Mill pensaba que la experiencia y la práctica de los valores sociales mejoraban cada vez más los avances en el discurso político de la sociedad en bien de todos los ciudadanos; hechos que conducirán poco a poco a la existencia histórica de unos momentos determinados en que, por ejemplo, los trabajadores y empleados se asociarían libremente, a razón de defender un propósito de bienestar común a todos como personas; que aúna los intereses de cada uno, menos individualista y más plural, de menor explotación y mayor bienestar para todos, menos esclavos de los deseos irreflexibles o materiales, de las ambiciones personales que envilecen a muchos pero enriquecen a pocos.

El hombre virtuoso busca el bien social y, por tanto, es para él la acción virtuosa un medio para la felicidad del mayor número de ciudadanos. En una palabra, se tiene la paradoja de que hay que buscar la virtud por sí misma y simultáneamente ponerla como medio de la propia y de la ajena felicidad. De esta manera, para Mill el utilitarismo admite la virtud como fin en sí mismo, precisamente porque es lo que más ayuda a conseguir la felicidad general.

Pero, ¿cómo establecer un régimen de virtud para todos que al mismo tiempo, ensanche y proteja la libertad individual?, para responder es posible tomar los casos tratados por el economista y filósofo inglés John Stuart Mill, en su libro *Principios de Economía Política* con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social (1951) donde él se pregunta:

> ¿Con qué medios se ha de combatir, pues, la pobreza? ¿Cómo se ha de remediar el mal

> de los bajos salarios? Si los expedientes que de ordinario se recomiendan no cumplen la finalidad perseguida, ¿pueden imaginarse otros? ¿El problema no admite solución? ¿Es que la economía política no puede hacer nada, sino objetar todo lo que se propone y demostrar que nada puede hacerse? (Mill, 1951: 333).

Si no existieran los sentimientos de simpatía entre los hombres ¿cómo mejorar la situación de la gran masa de la humanidad? La sociedad permanecería estática, no avanzaría en el mejoramiento de lo social, si de la mujer, por ejemplo, se afirma que debe estar sometida al marido y dicha concepción no cambiará a través del tiempo, los derechos de la mujer a la educación, a la libertad de elegir y de respeto serían siempre vulnerados. Pero gracias a la capacidad del hombre del sentir simpatía su condición social ha cambiado poco a poco a través del tiempo, se han dictado normas jurídicas que las defienden de los abusos del hombre.

Los sentimientos de simpatía presentes en el hombre han facilitado el gran desarrollo social. De no ser por la simpatía el progreso del ser humano en sociedad sería imposible, el hombre permanecería en un mundo sin aspiraciones recolectando de la tierra las cosas más necesarias para sobrevivir. Sin los sentimientos de simpatía el ser humano no puede instruirse mejor de lo que se alimenta. Sería un ser inmensamente egoísta, solitario, incapaz de dar y recibir, pues todos sus pensamientos tienen que ser para sí mismo; sin intereses ni sentimientos como ciudadanos y miembros de la sociedad. (Mill, 1951).

Sin sentimientos de simpatía es imposible la existencia de seres humanos capaces de ver y entender los sufrimientos de otros como propios, incapaces de imaginar y de sentir un mundo mejor distribuido de seres más alegres y vivaces. Sin sentimientos de simpatía, es imposible plantear la existencia racional del hombre, la unión solidaria, la convivencia pacífica, la existencia de hombres libres capaces de ver el horizonte y proponer cambios emancipadores:

> La única sabiduría consistiría entonces en extraer de la vida, con indiferencia epicúrea, tanta satisfacción personal para sí mismo y para aquellos con quienes se simpatiza, como pudiera obtenerse sin daño de los demás, dejando pasar inadvertida la barahúnda de la llamada vida civilizada. Pero no hay razón alguna para contemplar los asuntos humanos desde ese punto de vista. La pobreza, como casi todos los males sociales, existe porque el hombre sigue sus instintos bestiales sin ninguna consideración (Mill, 1951: 334).

Pero si la sociedad es posible, es precisamente porque el hombre no es por necesidad una bestia. La civilización en cada uno de sus aspectos no es más que una lucha contra los instintos animales. El hombre es capaz de adquirir un amplio dominio de sí mismo, de sus instintos egoístas. Las instituciones sociales, producto del accionar humano, logran proponer cambios que facilitan la unión benevolente o solidaria que poco a poco cambia y mejora en su filosofía. Cambios que pueden ser producto del traumatismo generados por el desorden social, de una solidaridad mal entendida por cuanto viola los derechos de otros, o de una solidaridad reflexiva y deliberativa que suma voluntades para el logro de cambios más pacíficos o al menos no tan traumáticos como los de la Revolución Francesa. Cambios que pueden irse gestando desde una educación social, como la que las madres fueron gestando en sus hijos para el reconocimiento de la igualdad de género. Cambios de un orden más político o deliberativo, como los proponen Rousseau y Kant, y no revolucionario o por medio de la fuerza como los proponen Hobbes, Marx y Maquiavelo.

Una educación capaz de convencer a las clases trabajadoras de la necesidad de ser prudentes en lo referente al número de hijos, del control de sus pasiones, del autodominio de sí mismos que les mejoren en sus condiciones de libertad, de amor propio y de dignidad. Una educación basada en la conciencia civil y del amor propio, más visionaria; que enseñe a las clases trabajadoras cómo mejorar sus niveles de vida, cómo proteger su libertad, cómo mantener socialmente salarios altos, cómo interpretar las enseñanzas religiosas –la ley de matrimonio, de no planificación, del Dios dador “cada hijo nace con su arepa bajo el brazo”, y de los muchos hijos como bendición divina- a no ser esclavo de ellas, cómo mantener el autocontrol y el autodominio. Cómo controlar los bajos salarios por exceso de oferta y defender una mejor distribución desde escenarios políticos.

Qué sucedería, se pregunta Mill (1951), si se generalizara entre la clase trabajadora la idea de que la causa especial de su pobreza es la competencia de un número demasiado elevado de trabajadores, de tal manera que cada trabajador considerara que todo aquel que tenga un número de hijos mayor del que las circunstancias sociales permitan a cada uno, le ocasiona un perjuicio, ya que llena un espacio del que tiene derecho a participar. Todo aquel que suponga que un estado semejante de la opinión general no había de producir un gran efecto sobre la conducta, ha de ignorar profundamente la naturaleza humana; no puede haber reflexionado nunca sobre cuán numerosos son los motivos que inducen a la generalidad de los hombres, incluso a cuidar de sus propios intereses, que se derivan del respecto a la opinión —del temor a la desaprobación o al desprecio de los demás-. No es exagerado decir que el abuso lo causa tanto el estímulo de la opinión como la mera inclinación animal, ya que la opinión universal, y sobre todo, entre las clases menos educadas, ha asociado ideas sobre el valor y la potencia con la fuerza del instinto, y sobre la inferioridad con sus moderación o su ausencia, lo que es una perversión del sentimiento causada por el hecho de que es el medio y símbolo del dominio ejercido sobre otros seres humanos.

Solo con que se hiciera desaparecer este estímulo se conseguiría un gran efecto, y una vez que la opinión se haya vuelto en la dirección opuesta, se produciría a corto plazo una verdadera revolución en este sector de la conducta humana. La educación en una conciencia social de responsabilidad propia y ajena, de simpatía y de solidaridad sentará las bases para el cambio, para el autogobierno y el auto control. Una educación no tanto para la producción sino para la distribución, para el saber elegir y saber consumir, para el saberse dueño y no ajeno, hacedor y no víctima. Una sociedad de hombres civilizados capaces de hacer sentir el oprobio y la vergüenza de actos malos al individuo incivilizado, aislado que realiza actos de perversidad social, y que si fuera imitado por la mayoría, sería a todas luces fatal: “Muy raros son los hombres que se atreven a desafiar la opinión general de la clase a que pertenecen, a menos que les sostenga algún principio más alto que el respeto a la opinión, o una fuerte corriente de opinión en alguna otra parte.” (Mill, 1951: 336).

Si se estableciera de manera general entre la clase trabajadora o entre los pobres la opinión de que su bienestar exige una debida regulación del número de hijos que es capaz de sostener y de llevar una vida con dignidad; las personas respetables y de buena conducta se conformarían con la prescripción, y solo se eximirían a sí mismos de ella aquellos que tuvieran por costumbre menospreciar las obligaciones sociales en general, y entonces se justificaría por sí misma la decisión de convertir en legal la obligación moral de no traer al mundo hijos que son una carga para la comunidad. El gobierno del país de China, por ejemplo, se vio obligado a dictar normas de control de la natalidad debido al alto crecimiento poblacional y a la carga social, económica y política que ella representa.

De igual manera, deberá aplicarse el rigor de la ley en aquellos otros casos en que el abuso de la libertad de unos individuos perjudica o afectan el progreso económico y social, de otros conglomerados sociales, como lo son por ejemplo: los abusos relacionados con la contaminación ambiental, la evasión de impuestos que obliga a los gobiernos controlar sus incumplimientos en bien del bienestar general.

Cuando la clase trabajadora comprende la dependencia que existe entre los salarios y el número de competidores que buscan empleo, y entiende además los mismos derechos que cobija a la mujer como ser humano igual, la población misma como un todo consciente reducirán voluntariamente el número de hijos, actuando de común acuerdo, con el fin de mantener los salarios altos y una mejor calidad de vida para sí y para los suyos. Pero para que esta acción solidaria se dé y se mantenga es necesario no escatimar esfuerzos en la simpatía, en el entendimiento de lo que significa actuar sin responsabilidad social, lo que se logra con la existencia de una educación nacional efectiva de los hijos de la clase trabajadora, y con una serie de medidas de política pública que hagan desaparecer la extrema pobreza.

De esta manera concluye Mill puede afirmarse que la finalidad de toda instrucción intelectual para la masa del pueblo debería ser cultivar el sentido común; capacitarlos para que puedan juzgar con seguridad las circunstancias que les rodean. Una educación encaminada a difundir el buen sentido entre el

pueblo, con aquellos conocimientos que lo capaciten para juzgar la finalidad de sus actos, lo que haría brotar la opinión pública en la que se consideraría como deshonrosa la intemperancia y la imprevisión de todo género. Se condenaría como ofensa contra el bien público, aquella que tiene como consecuencia inevitable la sobresaturación del mercado del trabajo.

Es necesario tener claro que la experiencia como principal forma de conocimiento demanda de una educación basada en la vivencia real. Es imposible enseñar eficazmente a una población indigente. Es difícil hacer sentir el valor de las comodidades a aquellos que nunca las han disfrutado, o hacer apreciar la miseria de una subsistencia precaria e incierta a aquellos que están acostumbrados a vivir al día. Está forma de la simpatía logra los cambios que se desean socialmente. No es pues lo mismo que el Gobierno allegue inversiones de calidad de vida en los lugares donde viven los más ricos, que cuando encamina las mismas inversiones a los lugares donde viven los más pobres de la sociedad. Estas últimas inversiones hacen sentir a los más pobres parte de una sociedad, les alimenta la esperanza de una vida futura mejor, los incentiva a moderar comportamientos, a ser más civilizados. Otras de las inversiones que debería estimular el Estado entre la clase más pobre es darles la oportunidad de ser propietarios, dueños de sus ideas de progreso, hacedores de su propio futuro, de elegir libremente aquello que se considera lo mejor para sí.

Conclusiones

La democracia como virtud tiene lugar en las sociedades de hombres civilizados, personas que han sido ilustradas en el deber civil, en la simpatía del reconocimiento del otro, en la búsqueda natural de mejorar en la medida que todos mejoran. La democracia en sociedades civilizadas es la verdadera condición de la libertad humana en cuanto los actos individuales son voluntades libres y responsables en la escogencia de lo socialmente bueno. En sociedades democráticas de hombres civilizados la utilidad, o más bien, el utilitarismo consiste en lograr riqueza y moral social.

Por el contrario en sociedades democráticas de hombres no civilizados, es decir, no formados en el deber moral con el otro, en la responsabilidad social que tiene cada uno consigo mismo y con los demás seres sintientes, en la conciencia ciudadana, en el deber civil la democracia es un vicio y no una virtud, ya que ella es el resultado de actos egoístas que buscan el beneficio propio y no social. Es una democracia de hombres de aparente voluntad social donde las prácticas de la economía subterránea y de descomposición social tienen sus frutos como ocurre en una gran parte de los países de América donde el hambre, la miseria y la pobreza extrema de una gran masa de la población son alimentadas por la corrupción política, la administración pública clientelista y la riqueza extrema de unos pocos. Es un lugar donde los desprecios del hombre por el hombre mismo son parte íntima de su cultura[16]. Países donde la simpatía social es inexistente porque el valor o aprecio de un hombre por el otro pende de sus riquezas materiales. En sociedades democráticas de hombres no civilizados la utilidad, o más bien, el utilitarismo consiste en lograr riqueza individual. Es una organización social para el servicio de unos pocos individuos y no de todos.

La conciencia moral social exige del ser humano el accionar desinteresado, no fundamentado en el egoísmo propio sino en el actuar social casi natural y desinteresado. Sí repasamos la historia del pensamiento moral, afirma Victoria Camps (2001), nos encontramos con preceptos que se parecen mucho entre sí:

> "Amarás a tú prójimo como a ti mismo", "de nada demasiado", "no hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti", "actúa de tal manera que trates a la humanidad siempre como un fin y nunca solamente como un medio", "el bienestar de la humanidad es la medida de lo bueno y de lo malo." Jesucristo, Sócrates, Confucio, Kant, Bentham, en épocas distintas y

16 En Colombia, por ejemplo, a las personas de extrema pobreza que viven en las calles se les llama Desechables; de igual manera, los grupos insurgentes usan el secuestro con fines políticos y extorsivos. En Colombia como en Nicaragua los grupos subversivos siembran el terror en la población civil con el uso de minas antipersonas. En Ecuador ante la alta corrupción de sus gendarmes la gente toma la justicia con sus manos al punto de quemar vivos y en lugares públicos, con el beneplácito de una inmensa población, a seres humanos infractores. Los ciudadanos ecuatorianos al ser blancos e indígenas tienen entre ellos mismos fuertes diferencias de aceptación cultural y de exclusión. Haití es uno de los países más `pobres de América Latina con mayor exclusión racial. Países de frágiles democracias con gobiernos dictatoriales y de desapariciones forzosas como Venezuela y Cuba.

> en países distantes llegaron a conclusiones muy similares con respecto a lo que debe considerarse como el principio máximo de la moralidad (p.18).

La libertad individual del autogobierno y del autocontrol, así como la conciencia moral social nacen de la educación en el respeto a los derechos civiles del otro. En la virtud de amor a lo público, de mirar al otro con el mismo respeto con el que debe mirarse el individuo a sí mismo, nace de la pluralidad del conocimiento, de alimentar el diálogo, de incorporar la experiencia y de nutrirse con la realidad circundante. Nace de suponer que el que habla primero es el otro, y que éste tiene de entrada el uso razonado de la palabra. La conciencia moral nace en la vocación social del individuo, en la tolerancia, en el fortalecimiento de la crítica y no de su prohibición, en hacer de la protesta algo lúcida e ilustrada.

La educación de los principios de virtud social enseñados a través del ejemplo de actos valerosos para la felicidad general, como los relatados en las epopeyas épicas, en las novelas y biografías de los héroes del mundo clásico, acercan al ser humano a los valores ideales de la ética social. Lo llevan a la reflexión, al camino de saber elegir entre la moral individual y la moral pública.

El pensamiento de Mill distingue entre la realidad concreta e ideal. En la realidad concreta pueden ser pocos los verdaderos actos de virtud social; el egoísmo entre los hombres, la ausencia de una buena educación, la falta de oportunidades, el malestar económico y los sentimientos de pena los lleva al sufrimiento, al desencanto, a la apatía. Pero la experiencia y la capacidad que tiene todo hombre de racionalizar los hechos y de evaluar las probabilidades y costo de sus decisiones lo que le mejora poco a poco en sus diario vivir, le muestra otros caminos, le enseña otras situaciones ideales de vida placentera, más pacificas, más estrechas, por lo que intenta el acompañamiento solidario para mejorar las prácticas sociales existentes hasta volverlas ley.

Para Mill la virtud no depende de los sentimientos sino de un accionar social reflexivo que conduce al individuo al autogobierno, autodominio y al autocontrol. Los sentimientos conducen a la razón, a la acción reflexiva que obliga a pensar en aquello que es mejor qué (…); a la acción ética. De allí que Mill haga la distinción entre el placer individual y el placer social de obrar rectamente. Es por ello que Mill consideré que, en el desarrollo intelectual, hay que enseñar a los estudiantes a tener placer en la actividad intelectual y en el descubrimiento de la verdad. De este modo, para Mill, es importante mostrar que el ejercicio de la virtud comporta placer para poder inculcarla en la juventud[17].

Una sociedad de hombres libres condiciona el poder político, de un lado, porque cada hombre posee un espíritu natural a la libertad, lo que limita el alcance de ese poder, y de otro lado, por los derechos constitucionales alcanzados en la sociedad. De allí que para Mill la democracia es la mejor forma de gobierno posible porque es el régimen en el que el individuo puede protegerse mejor a sí mismo y porque una constitución democrática favorece más que cualquier otra el temperamento activo y la participación de los ciudadanos[18]. Pero para que ello realmente pueda ser posible es necesaria la educación de todos los ciudadanos, como afirma en las *Consideraciones sobre el gobierno representativo*: "La educación universal debe preceder al sufragio universal". De esta manera, en Mill, la defensa del individuo está unida a la exigencia de una sociedad en la que la mayoría se reconoce a sí mismos como seres sintientes iguales, personas llenas de individualidades pero con capacidades simpatéticas comunes.

No es posible asociar el pensamiento socialista de Mill a Marx, la principal diferencia está en que el inglés concibe o acepta que la repartición de la riqueza que contribuye a la mayor felicidad general es aquella que se aproxima a la mayor igualdad. Por lo que es necesario favorecer el reparto igual de la riqueza en la medida en que ésta no sea contraria a la seguridad de la propiedad sin la cual no habría riqueza por repartir (Mill, 1826). De igual manera, este autor acepta la libertad de mercado y la no intervención

17 Se piensa en placeres educativos de valor social como los que puede encontrarse en las películas de súper héroes infantiles, o en algunas de las historias de hadas para niños y adultos presentadas por Walt Disney, donde se avivan profundos valores sociales. Obras de teatro costumbristas, mitos, historias de grandes epopeyas dramatizadas o habladas, que llaman a la reflexión y hacen caer en cuenta a la población.

18 Es menester hacer claridad que si bien para Mill el hombre es por naturaleza libre, su derecho a la libertad política no es natural, es más bien el resultado de una conquista social. Es un derecho propio de las sociedades civilizadas que es razonablemente negado en las sociedades primitivas. Por ejemplo, el derecho de género, de voto, de ciudadanía, entre otros.

innecesaria del Estado en la economía. Mill no acepta el absolutismo de las élites del poder, él aprueba el liberalismo político del derecho al voto, el consenso social y la democracia basada en una masa de votantes instruida como la mejor forma de gobierno.

Al ser Mill un hombre que ejerció la política de Inglaterra y logró sacar adelante, ante el Congreso de los Lores, proyectos en defensa de la igualdad social y de género, le llevó a ser un convencido de que las transformaciones sociales solo son posibles o tienen lugar si existe voluntades políticas de transformación social y moral, si se cuenta con la simpatía de los representantes políticos y con la unión solidaria para defender un derecho público.

Si los políticos que representan los intereses del pueblo no están convencidos de la necesidad de un cambio, bien porque la sociedad no está unida frente a un mismo sentir solidario o porque aún son una minoría los cambios no se dan. Pero sí existe la simpatía mayoritaria y la voluntad solidaria para el cambio, el cambio se da, se institucionaliza y se crean las normas que lo defiendan y garantizan, de lo contrario no.

Mill a diferencia de Marx quien no era un hombre político veía en la política la salida dialogada para el cambio. El liderazgo del político representando los intereses de los demandantes y la presión social de los demandantes serían la estrategia solidaria capaz de cambiar lo tradicional de aquellas prácticas que violan derechos de libertad y de dignidad, como lo fue por ejemplo, la defensa que Mill hiciera al derecho de voto de la mujer, que fue posible después de dos defensas fallidas ante la Cámara de los Lores. Comenta Mill al final de la *Autobiografía*. Marx, por el contrario cree en la revolución del proletariado, en la fuerza como instrumento de sometimiento, en la destrucción violenta de antiguas formas. Mientras que para Marx la ideología dominante era la ideología de la clase dominante, para Mill la educación moral o de la conciencia civil de los ciudadanos hará que las instituciones y las leyes se transformen paulatinamente hasta alcanzar la reflexión moral socialmente aceptada.

Para el filósofo y economista inglés es necesario, primero, la educación de las masas en el deber ser social, en la conciencia ciudadana. No es posible, sin violentar derechos humanos, llevar a cabo una transformación social exitosa con una masa de hombres incivilizados, no conscientes de la gran necesidad social de respeto por el otro, porque sería alimentar la violencia con la violencia misma. En otros términos, para Mill la mejor transformación social tiene sus raíces en la acción política, en el ejercicio argumentativo que facilite la toma de conciencia, no en la imposición sino en la confrontación de ideas dialogadas y consensuadas.

Las revoluciones violentas o la imposición ideológica por la fuerza generan más violencia por cuanto se violan derechos de libertad individual. El fanatismo ideológico fuera de hacer daño a otros se hace daño a sí mismo, se vuelven absolutistas y totalitarios, sus mismos actores pueden llegar a ser víctimas del desenfreno humano como ocurrió con Danton, Marat, Condorcet, Robespierre y miles de revolucionarios más en la Revolución Francesa. Para evitar estos desmanes de violencia y de salvajismo, el hombre debe de hacer uso de su capacidad argumentativa y de elección, de su capacidad política para hacerse entender y mostrar lo bueno y lo malo del que se es víctima. Deberá hacer uso de las instituciones sociales para validar sus derechos. La educación en la conciencia civil facilitará el razonamiento simpatético para decidir y actuar en pro de lo que es socialmente mejor. Es a este planteamiento milleano al que Marx califica de socialismo utópico.

Para la filosofía inglesa de Mill la utopía comunista no radica en igualar a los individuos sino en dar a cada hombre los medios necesarios para su subsistencia, es decir, como lo da a entender John Locke: “Dar a cada uno su parte, la necesaria para reconocer que su acción es buena.” (1998: 22). Es decir, en la simpatía del reconocimiento del otro con el cual yo progreso, de mejorar mejorando el bien común y solidario, pues una comunidad realmente progresa cuando progresa toda no cuando solo progresan unos pocos individuos. De allí que el pensamiento milleano es moral y no ideológico. La verdadera preocupación de Mill no es explicar qué tipo de gobierno es mejor (comunista o capitalista) sino cuáles deberían ser las condiciones morales que deben existir para el progreso social del hombre en comunidad. No son las instituciones las que hacen al hombre sino el hombre quien hace las

instituciones para su bienestar. Es el hombre quién piensa la familia y la mejora continuamente para su bienestar y disfrute de calidad de vida; pero para ello deberá saber primero porque es importante tener una familia y qué debe hacerse para conservarla; se basará en la experiencia y en la debida instrucción y no en los apetitos del instinto irracional.

¿Desconoce Mill el método marxiano de cambio social? Si, por cuanto atenta con la dignidad y la libertad del hombre, por cuanto no nace de una conciencia de transformación social capaz de respetar individualidades, sino de una manipulación social capaz de degradar la dignidad humana.

Mill contempla dos métodos la educación de las masas y el accionar político el cual es llevado a cabo por hombres bien preparados, capaces de entender y ver la política como la ve el filósofo político Lévinas "La política es el rostro en el que me veo". Es decir, como la capacidad simpatética de ver mí rostro en el rostro del otro, de entender anhelos, necesidades y ambiciones propias de mí ser humano en el otro que también es humano. Un pueblo civilizado que cuenta con hombres capaces de pensar por sí mismos no serán fáciles marionetas de otras fuerzas de poder con intereses egoístas y no sociales, por lo que no se dejarán manejar fácilmente como lo afirma Adam Smith en *La teoría de los Sentimientos Morales* (1997) y en la *Riqueza de las Naciones* (1997).

Entender la política milleana de acción social como un resultado simpatético es entender el por qué Mill concibe la existencia de una sociedad a partir de la libertad y no de la justicia; diferencia que, aunque parezca sutil, y ligera aclara el papel de la política y del hombre como ser político en la transformación social. Los hombres deben ser libres para decidir qué es lo mejor para sí, deben ser capaces de proponer cambios y discutirlos abiertamente, de responder o decidir sin ataduras lo mejor para sí y para el todo, deben ser capaces desde el sentimiento de simpatía de entender las urgencias de los otros para deponer libremente sus intereses particulares por los del todo social. Entender la existencia de un orden social a partir de la justicia y no de la existencia de hombres libres es aceptar de alguna manera la existencia del miedo hobbesiano como instrumento de cohesión. Hecho que dificulta la separación real de la filosofía moral smithiana de la hobbesiana.

En cuanto a la pregunta: ¿Es Mill socialista? Se debería responder que no es posible calificar a Mill de socialista aunque planteará cambios sociales para la época que lo hicieran ver como tal, por ejemplo, el derecho de igualdad de la mujer, el de la educación de calidad para todos los hombres a través del Estado, así como lo diría Adam Smith, aunque la población más pobre sea la mayoritaria dentro de una nación; la libertad de todo hombre a creer o no creer en algún metafísico, pero si tener como credo la búsqueda por el bienestar social, la sociedad como el fin supremo. Lo que realmente cambia entre Mill y Marx es el instrumento. Mientras que para Marx es la revolución del proletariado en la lucha de clases, para Mill es la acción política de los gobernantes en gobiernos democráticos. Acción política que es a su vez regulada o moralizada con la existencia de hombres cultos, pues ellos no permitirán que los fanatismos ideológicos gobiernen sobre ellos y les anule su libertad.

Referencias bibliográficas

Camps, V. (2001). *Una vida de calidad: reflexiones sobre bioética.* Barcelona: Crítica, Ares y Mares.

Légé, P. (2006). Revista Lecturas de Economía, Universidad de Antioquia, número 64, enero- junio.

Locke, J. (1998). Ensayo sobre el gobierno civil. México: Editorial Porrúa, número 671.

Marx, K. (1981). *El capital: crítica de la economía política.* Colombia: Fondo de la Cultura Económica.

Marx, K y Engels, F. (1975). *Manifiesto del Partido Comunista.* Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras. Escrito entre diciembre de 1847 y enero de 1848 en alemán y publicado por primera vez en febrero de 1848 como folleto en Londres.

Mill Stuart, J. (2002). *El Utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Mill Stuart, J. (1998). *La Naturaleza*. Madrid:

Alianza Editorial, prólogo y traducción de Carlos Mellizo. Publicada por primera vez en Inglaterra en el año de 1874.

Mill Stuart, J .(1993). *Bentham*. Madrid: Tecnos. Obra publicada originalmente en la London and Westminster Review (1838). Estudio preliminar de Carlos Mellizo.

Mill Stuart, J. (1951). *Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social.* México: Fondo de la Cultura Económica.

Mill Stuart, J. (1836). *Civilización*. London: Parker. In the Collected Works of John Stuart Mill, volume XVIII. Edition from University of Toronto.

Mill Stuart, J. (1826). *Primogeniture*. Tomado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_s&ref=000117&pS0120-25962006000100007000013&lng=en.

Smith, A. (1997). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*. México: Fondo de la Cultura Económica.

Smith, A. (1978). *Teoría de los sentimientos morales.* México. Fondo de Cultura Económica.

Tocqueville, A. (1985). *Democracia en América*. Barcelona: Alianza Editorial.

Weber, M. (2005). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* México: Colofón S.A.